

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Objeciones al semblante y feminización de la civilización.

Mazzoni, Maria Yanina, Arca, Gabriela y
Naparstek, Fabián.

Cita:

Mazzoni, Maria Yanina, Arca, Gabriela y Naparstek, Fabián (2014).
*Objeciones al semblante y feminización de la civilización. VI Congreso
Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI
Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de
Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/677>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/vUK>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

OBJECIONES AL SEMBLANTE Y FEMINIZACIÓN DE LA CIVILIZACIÓN

Mazzoni, Maria Yanina; Arca, Gabriela; Naparstek, Fabián
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

A partir de los desarrollos de Jacques Lacan y sus comentadores, y siguiendo en la línea de investigación que venimos llevando adelante en el marco del proyecto UbaCyT P291 Diferencias entre Hombres y Mujeres en el Uso de las Drogas desde la Perspectiva de la Enseñanza de Jacques Lacan proponemos pensar ciertos fenómenos contemporáneos a partir de tres figuras: el cínico antiguo, el toxicómano y lo femenino en tanto se presentan como objetadores al semblante e indagar de qué modo esto se articula con la feminización de la civilización.

Palabras clave

Semblante, Cinismo, Feminización, Toxicomanía

ABSTRACT

OBJECTIONS TO COUNTENANCE AND FEMINIZATION OF CIVILIZATION
The present article proposes -following the line of research that we have been carrying out under the project P291 Differences between Men and Women in Drug Use from the Perspective of Jacques Lacan Teaching think certain contemporary phenomena from three figures: the old cynic, the addict and female as present as objetadores to face and inquire how it articulates with the feminization of civilization

Key words

Countenance, Cynicism, Feminization, Drug-addiction

Cínicos y Toxicómanos

El toxicómano y el cínico antiguo son figuras objetadoras del semblante. Ubicándose por fuera del orden del falo, ellos no se avienen a andar como todos los demás.

El cinismo antiguo tiene su origen en una escuela filosófica cuyo fundador fue Antístenes y que tuvo como su mayor representante a Diógenes de Sínope. Bajo el emblema del perro, los cínicos llevaron una vida transgresora, tomando una posición crítica frente a la sociedad y sus principios.

Entre los griegos, el perro, apodo con el cual comienza a ser reconocido Diógenes, era un animal impúdico; un insulto propinado a quienes quebrantaban las normas del mutuo respeto, el decoro y la decencia.

Carlos García Dual, en su libro *La secta del Perro; vida de los filósofos cínicos* describe un panorama de la civilización en la actualidad digno de ser citado:

[1] "Estos son buenos tiempos para el cinismo, inmejorables para el sarcasmo como forma crítica. El «malestar en la cultura» se nos ha vuelto tan agobiante, que lo más eficaz de nuestra sofisticada farmacopea nos estimula a renunciar a ella, la cultura, en la mayor medida posible, o más taimadamente, a consumirla en una forma abaratada y light, en píldoras de fórmula reconocida. El consumismo frenético

y la propaganda ensordecedora de tantos productos nos invitan a comprarnos gafas y orejeras para ver y oír menos a fin de no embotarnos del todo (...) «Trasmutar los valores» fue el viejo lema del cínico Diógenes. Pero, en un mundo de pacotilla, ¿para qué subvertir los valores? ¿Para qué esforzarse en troquelar de nuevo las monedas, si la galopante inflación -ética y política- anula pronto los efectos de cualquier falsificación? Tal vez una característica del cinismo moderno sea la renuncia al escándalo con que el cínico antiguo, con su personalidad agresiva, se enfrentaba, en solitario, a la sociedad de su entorno. Pues, a estas alturas, escandalizar a la sociedad actual, he ahí algo que parece imposible. Vivimos en una sociedad abierta y permisiva, que cuenta con implacables medios para marginar al provocador y ahogar cualquier protesta inconveniente con ayuda de los medios de comunicación. Hay un cinismo difuso y universal, pero bien solapado. Son muchos los cínicos, pero van sin el viejo manto y sin alforja, disimulados y consentidos (...) El cinismo moderno, esa «mala conciencia ilustrada», busca también, como el antiguo, la senda de la felicidad, ya que no un «sendero de perfección». Pero, después de tantos libros, de tantas revoluciones, de tantas críticas filosóficas, está desencantado de todo, y no mantiene la actitud de desafío a las normas abiertamente. Es un cinismo resignado."

El autor describe a los cínicos como aquellos que con su manera de vivir trataban de sacudir a los demás, de provocar una conmoción en la marcha establecida de las cosas. Destaca su pensamiento como crítico y subversivo

La figura de Diógenes aparece negando absolutamente la existencia de Dios y el valor de las leyes; postulaba un retorno a lo natural y espontáneo, desligándose de las obligaciones cívicas. Este particular personaje se configura en un espectador irónico de la Grecia antigua: no practica ningún oficio, no tiene familia, no vota ni participa de la democracia, no contribuye de ninguna manera al quehacer comunitario. Mendiga para sobrevivir, se masturba en público y su morada era una tinaja de barro.

A través de esta figura el cínico se constituye en objetador de los semblantes sociales; a los que combate alzando su voz, señalando el absurdo del amo antiguo. Se dirige al amo, incluso su masturbación no es un acto solitario- autoerótico destinado a obtener un goce sin el Otro- sino una acción dirigida decididamente a oponerse al Otro, al amo y así cuestionar su autoridad. Respecto del deseo Diógenes no es cínico.

Entonces, si bien, tanto el cínico como el toxicómano son objetadores de los semblantes sociales, el cínico antiguo apunta a incomodar a quien intenta interferir en su vida en nombre de su bien o del bien común. Es un objetador de la función del Ideal, discute con el Otro. Así mismo su goce -como vimos, no supone la inexistencia del Otro- queda del lado del goce fálico.

A partir de esto es posible pensar que el cínico griego mantiene una relación con el Otro. Ubicamos una primera diferencia entre el cínico antiguo y la figura del toxicómano en el punto en el que este último logra no sólo quedar al margen del orden fálico sino producir

una franca ruptura con la lógica fálica en términos de su economía de goce y en términos del lazo social.

Así podemos afirmar que si bien ambas encarnan una objeción mordaz de los semblantes de la sociedad; toxicómano extrema esta posición de verdadera ruptura con el Otro- abriendo un circuito de goce por fuera del falo, restringido al propio cuerpo, que además pierde toda regulación, toda contabilización. No se dirige al otro, para discutir con él. Su objeción es la de una presencia real.

Su modo de objetar los semblantes es el de permanecer en un goce mudo, mortífero, estragante, que no tiene dirección al Otro y que por lo tanto lo condena a desconocer las coordenadas de su posición -a diferencia del cínico antiguo que reconoce el lugar del amo y la función del Ideal.

El cinismo femenino

Miller en *De la naturaleza de los Semblantes*[ij] comienza ubicando para las mujeres una aversión muy especial hacia los semblantes. Y ubica allí la figura de lo femenino como objetadora de semblante, describiendo una suerte de cinismo femenino. Un cinismo que no se pronuncia, y por ello, acaso, es más auténtico.

Refiere que el cinismo femenino es un *ilustre desconocido*, es su manera de subrayar que las mujeres no sostienen con gusto la idea de atrapar lo real por el significante. Las describe también como *más amigas de lo real*. Así también ellas se oponen a los semblantes de la civilización.

Esta idea hunde sus raíces en Freud, quien en *El malestar en la cultura*, por ejemplo, ubica del lado de las mujeres algo que las orienta en la vía de las satisfacciones más elementales y las vuelve en cierta forma enemigas de la civilización. Sus intereses por la familia y la vida sexual se erigen en oposición a la cultura. La sublimación que da lugar a la civilización queda del lado masculino.

Pero -contrariamente a lo que se supone- es necesario partir de esta antipatía de las mujeres por los semblantes para ver hasta qué punto las mujeres los adoptan, los hacen respetar y los fabrican.

En su teoría de las parejas[iii] Miller ubica cómo la marca de esta hostilidad hacia el semblante puede leerse también en la figura de la burguesa, la guardiana del tesoro, en la satisfacción de ciertas mujeres por administrar el dinero, traducción concreta de todos los semblantes.

Por las mujeres además transitan y se depositan la tradición y los ideales de la cultura. En este sentido ella es la depositaria por excelencia. Esto como vemos, complejiza la cuestión, pues bien pueden oscilar entre estos dos lugares: la guardiana del tesoro, tomada desde la perspectiva fálica o la extraviada, la objetadora, la arrebatada tomada desde la perspectiva del no-todo.

En el trabajo recientemente citado[iv] Miller toma la figura de Que-
neau, *Zazie en el metro* como una suerte de Diógenes moderna que le lanza un “me importa un carajo” a la civilización. Ese “me importa un carajo” en francés *mon cul* permite leer cierta oposición a los semblantes de la cultura de lo real del goce, en su forma excrementicia. Se le opone a la Cultura el *mon cu*[1].

Resonancias clínicas en la época

Hay una clínica propiamente femenina que da muestra de esa extraña relación de las mujeres con el semblante pero también en tanto no-todas con lo infinito, con el extravío, con cierto desasimiento de los ideales y una particular relación con el amor, un amor sin límites por estar justamente más allá del tener.

Por esta razón Lacan prefiere hablar de estrago que de masoquismo femenino. El estrago es otra cara del amor, en tanto parten del mismo principio: el no-todo en el sentido del sin límite. La mujer

puede perderse en el amor, un amor loco, sin límites, puede sufrir el arrebato de un amor. La figura antigua de Medea o la moderna de Lol V. Stein dan cuenta de los extravíos de las mujeres en el amor.

Esta asimetría respecto del amor para las mujeres también tiene su antecedente freudiano: mientras que para el varón encontramos la amenaza y la angustia de castración, para la niña se trata de la certeza de saber lo que no se tiene y que se quiere, pero con la marca de una amenaza particular: es necesario el amor del otro, de aquel del que va a tomar lo que le falta. Esta amenaza marca la vida femenina: la amenaza de la pérdida de amor que la fija a un objeto y la liga a la presencia de la angustia. La pérdida del amor puede ser arrasadora para una mujer, producir una devastación sin límite.

También hay una clínica propia de las toxicomanías que da muestra de los avatares de los seres hablantes en los senderos del no-todo. El toxicómano -como afirma Ernesto Sinatra[v]- ha sido un pionero en avanzar por estos caminos, no en nombre del amor, sino en nombre del goce; ellos han hecho resonar en sus cuerpos los ecos de la pulsión de muerte intentando desalojar de allí las marcas de la castración- adjudicadas al padre-. Por eso a fuerza de ser no-
incautos, erran su destino, ya que esas marcas que adjudicaron a la inexistencia del Otro no eran sino signo de la imposibilidad de la relación sexual. Este paso: del cínico al no-incauto, es el que amenaza constantemente retornar aplastando al toxicómano. Mientras tanto él y ella siguen consumiendo sus cuerpos para seguir sin consumir su inconsciente.

Finalmente sostenemos que en la actualidad la clínica en general debe ser leída en esta clave. La feminización del mundo contemporáneo, temática desarrollada en nuestros trabajos previos, trae aparejada una objeción generalizada de los semblantes fálicos, que tal vez no se trate tanto de que los lugares del padre y del Ideal hayan desaparecido en tanto tales, sino de quién o qué se aviene a ocuparlos.

Paralelamente, el malestar en la civilización toma cada vez la forma de un sufrimiento generalizado que lleva la marca del sin-límite, el avasallamiento del estrago en oposición a la localización del síntoma.

También se verifica, en esta misma vía, un extravío general respecto de los significantes que podrían orientar que a un sujeto en la vía de su deseo.

Resta el desafío para los analistas de cómo avenirse al lugar que la clínica contemporánea le requiere, revisando el concepto de deseo del analista y en qué coordenadas se reinscribe a la luz de esta nueva clínica y cómo a partir del sufrimiento estragante producir nuevos síntomas.

NOTAS

[1] En frances literalmente *Mi culo*

[i] García Dual, C. La secta del perro; vida de los filósofos cínicos, Madrid, Alianza: 2005

[ii] Miller, J-A. De la naturaleza de los semblantes, Buenos Aires, Paidós: 2002

[iii] Miller, J-A. El partenaire-sintoma, Buenos Aires, Paidós: 2011

[iv] Miller, J-A, De la naturaleza de los semblantes, Op. Cit.

[v] Sinatra, E. L@s nuev@s adict@s, Buenos Aires, Tres Haches: 2013 p.78

BIBLIOGRAFIA

García Dual, C. La secta del perro; vida de los filósofos cínicos, Madrid, Alianza: 2005

Freud, S. El Malestar en la Cultura, Obras Completas, Tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu: 1988

Lacan, J. El Seminario, Libro 20, Aún, Buenos Aires, Paidós: 1991

Miller, J-A. De la naturaleza de los semblantes, Buenos Aires, Paidós: 2002

Miller, J-A. El partenaire-sintoma, Buenos Aires, Paidós: 2011

Miller, J-A, De la naturaleza de los semblantes, Op. Cit.

Sinatra, E. L@s nuev@s adict@s, Buenos Aires, Tres Haches: 2013